

Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la Colación de Grado, del 28 de agosto de 2010, a noveles Licenciados en Calidad de la Gestión de la Educación, en Psicología y en Psicopedagogía

El sábado 12 de junio se llevó a cabo en este salón de actos la primera colación de grado de este año. Se entregó el diploma a un nutrido contingente de psicopedagogos (40) y de profesores en psicología (46). Hoy es el turno de una colación de grado a licenciados; licenciados en tres especialidades (Calidad de la Gestión de la Educación, Psicología y Psicopedagogía).

Entre los licenciados en psicología, varios lo son a través de un Ciclo articulado para profesores de psicología; varios más lo son después de una entera carrera de grado. En ambos casos, fue gracias a convenios entre el Instituto y la Universidad del Salvador (USAL). Aprovecho la oportunidad que se me ofrece para reiterar un sentido agradecimiento personal e institucional del “Juan XXIII” a la excelente Universidad del Salvador, por su magnanimidad, comprensión y apoyo que posibilitaron la dimensión universitaria del Instituto. Soñamos ahora con una carrera de doctorado en psicología, siempre en convenio con la USAL. Esperamos hacer el lanzamiento de tal carrera en los próximos meses. De tal manera, para ustedes, noveles licenciados, y para quienes los precedieron en la obtención del grado universitario, se abre un nuevo horizonte, una nueva meta académica, en orden a una mayor calificación en el ejercicio de sus relativas profesiones.

Pero ya como profesores de psicología o psicopedagogos de nivel terciario, y ahora sobre todo como licenciados, tienen ustedes, noveles egresados en una u otra especialidad, un amplio campo de acción, de particular importancia.

Es que en su relativa profesión tratan con personas, en procura o resguardo de su salud integral, de su equilibrio psico-somático. Les toca actuar, no cabe soslayarlo, en circunstancias nada halagüeñas y además cambiantes. Esto les reclama, es obvio, gran responsabilidad y solvencia en su labor. Y los ha de inducir a encarar una formación permanente en su profesión, a buscar y aplicar los métodos y recursos que en las distintas circunstancias resulten más a propósito. Pero, juntamente con el cultivo y adelantos científicos, sepan exhibir una ética a toda prueba y una conducta personal límpida, impregnada de auténticos valores humano-cristianos. Como dice un antiguo refrán latino, “nadie da lo que no tiene”. Y la influencia de la propia personalidad es innegable y considerable en la aplicación de técnicas, metodologías y psicoterapias.

Sobre todo han de tener siempre en cuenta la singular dignidad del ser humano, imagen viviente de Dios (“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”). En el caso de los bautizados, que conforman la inmensa mayoría o casi totalidad de sus destinatarios, se trata además de hijos adoptivos de Dios, hermanos de Cristo y templos del Espíritu Santo. Esto puede parecer “música celeste”. Y sin embargo son verdades básicas de nuestra fe cristiana.

Aludí a circunstancias nada halagüeñas para su desempeño profesional. Tan solo voy a enfatizar algunas.

Empiezo por la violencia en las escuelas. Violencia entre los alumnos, como en Catamarca donde dos chicos se pelearon con armas blancas; violencia hasta de los

padres contra los docentes, como en la Capital Federal, donde una madre le pegó a una docente. Son casos dados a conocer a comienzos del mes de junio p. pdo. “Es preocupante”, le dijo a Clarín Mara Brawer, especialista en violencia en las escuelas y subsecretaria de Equidad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación Nacional. La respuesta a esta proyección de la violencia, como expresó la misma funcionaria, es “seguir apostando a la palabra y al diálogo”.

Otro fenómeno llamativo es el suicidio de adolescentes. Es también algo alarmante. Se estima que anualmente 60 mil personas en el mundo intentan poner fin a su vida y que 3 mil de ellas lo consiguen. Consta que en los últimos 50 años la tasa de suicidios creció un 60 % y que los jóvenes componen el grupo de mayor riesgo en un tercio de los países del mundo. Llamó poderosamente la atención que en nuestro propio país, en la localidad Rosario de la Frontera, provincia de Salta, ocho adolescentes se hayan quitado la vida durante los últimos meses.

Esta sucesión de casos confirmó lo que presentían las estadísticas del Ministerio de Salud de la Nación: entre 1997 y 2008 la tasa de suicidios se incrementó un 102 %. En Salta la cifra fue aun mayor, hasta el 328 % . Se estima que el 25 % de los suicidios ocurre entre los 15 y los 25 años, y que el 11 % de los adolescentes pensó alguna vez o intentó suicidarse.

Más allá de las cifras, hay que tener en cuenta los factores condicionantes y de algún modo inductivos, tales como el aislamiento, la baja autoestima, la incertidumbre del futuro. Por ej., Federico, de 17 años, expresó lo siguiente:

“Nos faltan incentivos y posibilidades. Nos dicen que somos el futuro pero no nos sentimos muy ayudados en el presente. Esperan que vivamos con valores morales y éticos, pero cuando miramos el mundo de los adultos están llenos de prejuicios y planteos egoístas. Creo que esto explica por qué muchas veces nos sentimos como ‘sapos de otro pozo’ ”.

De ahí la importancia, si no la urgencia, de la prevención, de la contención, tanto afectiva como efectiva, y de un adecuado encauzamiento de la creatividad e impulsividad propias de la edad juvenil.

He señalado dos fenómenos que reclaman, sin duda, la atención y preocupación de psicólogos y psicopedagogos y de cuantos se dedican a la gestión de la educación

Varios otros fenómenos se imponen, por su gravedad al análisis y cuidado de quienes se interesan en el tema educativo. En el caso de los psicólogos, no solo en relación a la edad evolutiva, sino en relación a cualquier edad de la vida.

Aludo, por ej., a la dictadura del relativismo, al “todo vale”, “todo es igual. Y entonces, incluso se iguala el matrimonio gay al matrimonio entre hombre y mujer, otorgándole idénticas prerrogativas y beneficios, incluyendo la capacidad de adoptar criaturas.

Cabe aludir también a la propuesta legislativa de antidiscriminación a favor de gays, lesbianas, travestis, transexuales y bisexuales. De los gays se dice que representan el 10 % de la población cuando no superan el 2 %. Pero ¿por qué se discrimina inescrupulosamente a los embriones o fetos, que son personas humanas? Se estima que son nada menos que 46 millones los fetos abortados anualmente en el mundo, estando

permitido el aborto en 55 países. ¿No es un verdadero y alucinante “estrage de inocentes”? Pero, como si no bastara, se quiere incrementarlo. A esto responde el proyecto de ley que el Congreso de los Estados Unidos debatirá en breve a pedido de la administración Obama, con el que se otorgaría una partida de 715 millones de dólares a organizaciones anti-vida y promotoras del aborto en el mundo.

También se propone, en nuestro mismo país, reducir a su mínima expresión la pena a una madre que matara a su hijo durante o después de su nacimiento mientras se encuentre bajo la influencia del estado puerperal. La pena sería de 6 meses a 5 años de prisión. Curiosamente, si bajo el influjo de ese estado particular matara a una vecina recibiría entre 8 y 25 años de prisión y si matara a su marido, recibiría cadena perpetua. ¿Por qué la pena mínima en el caso del filicidio o muerte del hijo?

Acabo de aportar estos datos para encarecerles a ustedes, noveles licenciados, el cuidado de la vida desde su origen hasta su desenlace natural; cuidado y promoción de la vida humana, dada su altísima dignidad.

Por su idealismo juvenil, por su preparación científica, por su adhesión, que doy por descontada, a los valores del humanismo específicamente cristiano, ustedes, noveles licenciados, pueden colaborar eficazmente en el saneamiento y salud integral de nuestra sociedad.

El 15 de este mes, la Iglesia celebró la solemnidad de la Virgen Asunta al cielo en cuerpo y alma. Es ella la mujer por excelencia. El mismo Dios quiso encarnarse en su seno. “Desde entonces -afirma un biblista español (Pagola)- podemos decir que ‘lo femenino es camino hacia Dios y camino que viene de Dios’. Y sigue diciendo ese autor: “La humanidad necesita siempre de esa riqueza que asociamos a lo femenino porque aunque también se da en el varón, se condensa de una manera especial en la mujer. Es la riqueza de la intimidad, de la acogida, solicitud, cariño, ternura, entrega al misterio, gestación, donación de vida”.

Que esto se cumpla lo más posible en ustedes, noveles licenciadas; y también, por participación y complemento, también en ustedes, noveles varones licenciados.

Y que la Virgen Asunta y Auxilio de los Cristianos interceda a favor de todos nosotros para hacer de nuestra vida un mensaje de vida, de verdad, de bondad y de amor, en el seguimiento fiel de su Divino Hijo y nuestro hermano mayor, Cristo Jesús.